

ÁGAPE Y SISTEMAS SOCIALES

G. Iorio / G. Cicchese /
G. Rossé / J. Sievers
y otros

ÁGAPE Y SISTEMAS SOCIALES



Ciudad Nueva

1ª edición: febrero 2021

Artículos originales publicados en la revista

Nuova Umanità n. 237 (2020/1)

© Città Nuova

Traducción:

Antonio Paneque

Edición:

Aurelio Romero

Diseño de cubierta y maquetación:

Antonio Santos

Imagen de cubierta:

AdobeStock/Saksoni

© 2021, Editorial Ciudad Nueva

José Picón, 28 - 28028 Madrid

www.ciudadnueva.es

I.S.B.N.: 978-84-9715-490-1

Depósito Legal: M-3.111-2021

Impreso en España - Printed in Spain

Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

Introducción

«Fratelli tutti», escribía san Francisco de Asís para dirigirse a todos los hermanos y las hermanas, y proponerles una forma de vida con sabor a Evangelio. De esos consejos quiero destacar uno donde invita a un amor que va más allá de las barreras de la geografía y del espacio. Allí declara feliz a quien ame al otro “tanto a su hermano cuando está lejos de él como cuando está junto a él”. Con estas pocas y sencillas palabras expresó lo esencial de una fraternidad abierta, que permite reconocer, valorar y amar a cada persona más allá de la cercanía física, más allá del lugar del universo donde haya nacido o donde habite.

[...] Él no hacía la guerra dialéctica imponiendo doctrinas, sino que comunicaba el amor de Dios. Había entendido que “Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios” (1 Jn 4,16). De ese modo fue un padre fecundo que despertó el sueño de una sociedad fraterna, porque “sólo el hombre que acepta acercarse a otros seres en su movimiento propio, no para retenerlos en el suyo, sino para ayudarles a ser más ellos mismos, se hace realmente padre”.

[...] Las siguientes páginas no pretenden resumir la doctrina sobre el amor fraterno, sino detenerse en su dimensión universal, en su apertura a todos. Entrego esta encíclica social como un humilde aporte a la reflexión para que, frente a diversas y actuales formas de eliminar o de ignorar a otros, seamos capaces de reaccionar con un nuevo sueño de fraternidad y de amistad social que no se quede en las palabras. Si bien la escribí desde

mis convicciones cristianas, que me alientan y me nutren, he procurado hacerlo de tal manera que la reflexión se abra al diálogo con todas las personas de buena voluntad»¹.

Con estas palabras comienza papa Francisco su encíclica *Fratelli tutti* y así queremos comenzar nosotros nuestro libro que pretende simplemente ser nuestra humilde respuesta y una aportación más en el diálogo que papa Francisco intenta establecer con toda la humanidad sobre el tema que quizá más nos incumbe, el amor fraterno, puesto que en él se basa la paz, la igualdad de los pueblos y el verdadero progreso de la sociedad.

El concepto de amor fraterno en los Evangelios viene designado con la palabra «ágape», un término de origen griego que señala una determinada modalidad de amor desarrollado en la tradición cristiana a partir de las enseñanzas de Jesús.

En este volumen profundizaremos en este concepto, en un primer momento bajo una perspectiva sociológica y de análisis de textos y, en un segundo momento, dando un paso más allá, estudiaremos como el amor agápico atrae la presencia de Dios entre los hombres desde una perspectiva exegética de los textos evangélicos y su conexión con el pensamiento judío y musulmán. Para terminar un refrescante artículo sobre la influencia recíproca con la literatura profana.

A medida que vayamos avanzando en la reflexión a través de estas páginas veremos que se irá fortaleciendo la certidumbre de que el ser humano es constitutivamente relacional, además de racional, pero, sobre todo, se verá reforzada la convicción de la importancia determinante que adquiere la cualidad agápica en dichas relaciones.

El enfoque sociológico nos mostrará hasta qué punto las relaciones de carácter agápico pueden constituir el motor de profundas transformaciones antropológicas, culturales y sociales.

¹ FRANCISCO, *Carta Encíclica Fratelli tutti* (3 octubre 2020), 1- 6.

Si se constata que un amor de semejante magnitud, con todo aquello que es capaz de suscitar (paz, felicidad, equidad, superación de conflictos, armonía relacional), equivale en la existencia humana a lo que representa el oxígeno para los pulmones, la expansión cuantitativa y cualitativa de ese tipo de amor social puede significar un verdadero y progresivo desarrollo evolutivo en la vida de la humanidad.

Al leer estas contribuciones se advierte que el camino apenas acaba de iniciarse. Es fácil verificarlo a partir de la misma definición sociológica que se ofrece de ágape, la cual comienza remitiendo, como puede constatarse de su lectura, a la conocida tríada weberiana *acción-relación-interacción*. Los artículos sociológicos de este volumen se han centrado, sobre todo, en el primer aspecto, la *acción*: qué significa, cómo se desarrolla, qué efectos produce la iniciativa agápica «a partir de» una persona, un sector social, una institución, una cultura, cuando es llevada a cabo sin cálculos interesados y sin pretensión de correspondencia, restitución o reciprocidad positiva.

Sin embargo, ¿qué ocurre si, como sucede a menudo con el ágape más que con ninguna otra expresión humana, una acción agápica se vuelve contagiosa, produce una «contaminación» constructiva, en definitiva, provoca un efecto similar de retorno? Se abre aquí un abismo de posibilidades inmensas. Porque lo que sucede en este caso no es la suma de variadas iniciativas agápicas, bien al contrario, surge ante nuestros ojos una realidad social «nueva», que las contiene todas, pero el efecto es «otro», «superior», normalmente mucho más amplio, eficaz, duradero, multiplicador.

Por otro lado, ¿qué puede hacer explícito el tercer miembro de la tríada, es decir, la *interacción*, en la reciprocidad agápica? Es sabido que el amor es la realidad que mayor capacidad de agregación posee. Pero hay un tipo de amor recíproco y unitivo que todavía da un paso más adelante, en el que cada una de las realidades que entran en relación vive para que el otro sea plenamente

él mismo, encontrando en ello un crecimiento de su personalidad, de su identidad y realización.

Por lo tanto, no se trata meramente de un amor unilateral, siempre necesario obviamente porque sin él no se llega a hacer explícito el ágape a nivel social; ni siquiera se trata de una relación recíproca que incrementa y enriquece ese amor que ha sabido tomar la iniciativa sin pretender la reciprocidad; hablamos, en cambio, de una lógica y una relación social de compenetración dinámica, que agrega sin sometimiento, sin uniformidad ni búsqueda de equiparación, al contrario, realzando y realizando lo mejor de la identidad y de las posibilidades de cada uno de los interlocutores, sean estos individuos o realidades colectivas.

Tal estilo de reciprocidad no «añade» algo, sería más adecuado decir que saca a relucir las mejores virtualidades relacionales contenidas en la socialidad humana. Es una socialización que «personaliza». Mostrar aquello que acontece en los vínculos humanos a todos los niveles, y a través de los comportamientos concretos que entran en juego, permite concebir esperanza en un futuro marcado por un renovado arrojo y por una lucidez sociológica para la humanidad, actitudes similares a aquellas con las que se ha comenzado a analizar el valor social del ágape. Esto podría abrir horizontes tal vez impredecibles con eficaces y sorprendentes implicaciones sociales, un augurio que no podemos dejar de formular en virtud de la contribución que ya está ofreciendo y de los caminos por los que estamos comenzando a transitar.

El editor

SOBRE EL CONCEPTO DE ÁGAPE

Gennaro Iorio¹

1. INTRODUCCIÓN

Ágape es un concepto inédito para la sociología, y es empleado por los teólogos cristianos con la idea de expresar la novedad encerrada en este vocablo griego escasamente usado desde el tiempo de los evangelistas. Gracias a la calidad convivencial del amor-banquete son puestas de manifiesto la complejidad y ambigüedad del amor, logrando expresar, mucho mejor que cualquier teoría, la novedad de la relación, consistente en una nueva forma de vida en común. Desde este punto de vista, abordaremos con aproximación analítica el problema de la definición del concepto y su carácter operativo para el análisis social, situando esta operación, de antemano, en la tradición empírica de la sociología.

2. LA ELECCIÓN DEL MÉTODO DE INVESTIGACIÓN

Demos un paso atrás para exponer sin medias tintas la perspectiva epistemológica que asumimos al proponer un concepto como el de ágape. Se trata de una aproximación típica de la tradición de las ciencias sociales². Es innegable que la teoría social

¹ Director del departamento de Estudios políticos y sociales de la Universidad de Salerno.

² Cf. F. CRESPI - P. JEDLOWSKI - R. RAUTY, *La sociologia. Contesti storici e modelli culturali*, Laterza, Roma-Bari 2000; A. HONNETH, *Lotta per il riconoscimento*, Il Saggiatore, Milano 2002 (ed. orig. 1992); G. IORIO, «La nascita della sociologia e la relazione sociale», *Nuova Umanità* 162 (2005/6), pp. 831-849.

moderna nació cuando en el plano teórico maduró la idea de que el orden social no es producto de virtudes definidas en abstracto, de las que derivaría una sociedad buena para los individuos, sino que, desde una perspectiva divergente, la sociedad fue entendida como el resultado de las prácticas y acciones que prevalecen en una colectividad. En la práctica, la nueva teoría social moderna representa una ruptura con la teoría clásica de la antigüedad, que abarca desde Aristóteles hasta la ley natural de Hugo Grocio y que incluye también la concepción cristiana del Medievo. Antes incluso que teórica, la fractura es de carácter metodológico, desde el momento que el orden social no fue ya considerado producto de un principio ético de comportamiento virtuoso, sino efecto de las acciones concretas de los sujetos, incluidas las irracionales e irreflexivas. Por lo tanto, el problema teórico pasó a ser la observación y el análisis de las actividades predominantes, del actuar y de las relaciones que se establecen.

Tal innovación a nivel de método se aceleró con el cambio social que tuvo lugar a finales de la Edad Media y que se hizo explícito en el Renacimiento: fenómenos como la introducción de nuevos procedimientos comerciales, la difusión de la imprenta, la invención del molino de viento y del molino de agua, el surgimiento de ciudades mercantiles, no podían ser ya interpretados tan solo como efectos del orden normativo del comportamiento virtuoso³. En este contexto Nicolás Maquiavelo, desde su exilio lejos de Florencia, trastoca y revierte todas las premisas antropológicas de la tradición filosófica aristotélica, al representar al ser humano como un ser egocéntrico volcado en la obtención del propio beneficio, constantemente impulsado por la ambición, y enfrentado a los demás sujetos con una actitud de irremediable desconfianza. El objeto de la ciencia política se convierte en el instrumento mediante el cual aquellos que ostentan

³ Cf. W. SOMBART, *Il capitalismo moderno*, Comunità, Torino 1967 (ed. orig.1902).

Índice

Introducción	5
SOBRE EL CONCEPTO DE ÁGAPE (G. Iorio)	9
EL EMPODERAMIENTO SOCIAL	
Visión general y propuesta de integración (R. Cristao, P. de Maina y M. Vasquez)	21
MIGRACIONES E INCLUSIÓN	
El actuar agápico de individuos, grupos e instituciones (A. Mendes, W. Calvo, P. Contini y G. Pellegrini).....	35
EL AMOR Y EL <i>PARAÍSO DEL 49</i>	
(S. Cataldi, M. R. Demartis, A. Gallelli y G. Iorio)	53
<i>CONSIDERACIONES INTERMEDIAS: LAS RAÍCES DEL AMOR SOCIAL</i>	
Apuntes de un extracto de Max Weber (M. L. Paglione y B. Callebaut)	65
ANTROPOLOGÍA DE LA PROXIMIDAD	
Un puente hacia el futuro (G. Cicchese)	75
FILIACIÓN DIVINA Y COMUNIÓN FRATERNA	
Vida de comunión y mística, en perspectiva bíblica (G. Rossé)	91
LA <i>SHEKHINAH</i> Y MATEO 18, 20	
Diálogo judío-cristiano (J. Sievers).....	103
CATULO Y LOS CRISTIANOS: SUGERENCIAS Y PROVOCACIONES	
(M. G. Bianco)	129